

# SOLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SOLLER (Baleares)



## D. Jerónimo Miguel Canals Canals

Médico

Falleció, en Palma, en la madrugada del día 5 del corriente mes

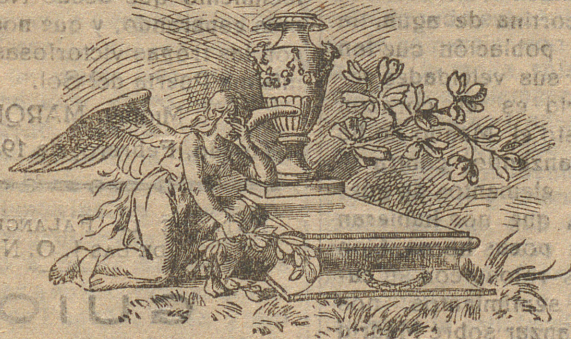
A LA EDAD DE 27 AÑOS

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICION APOSTOLICA

(A. E. R. I. P.)

Sus desconsolados padre, D. Antonio Canals Pons; hermanos, D. Juan Antonio, D. Antonio, D. José Luis y Srta. Carmen; abuela, D.ª Clotilde Rodón; tíos y tías; primos, primas y demás familia, al participar a sus amistades tan sensible pérdida les suplican tengan presente en sus oraciones el alma del finado, lo que tendrán como un especial favor.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo-Oblato de esta Diócesis ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.



LA NIÑA

## PAQUITA RABASA PELLICER

voló al cielo el domingo próximo pasado, día 4 del corriente mes,

A LA EDAD DE ONCE MESES

Sus afligidos padres: D. Jaime Rabasa Valcaneras y D.ª Trinidad Pellicer Orovig; abuelos paternos, D. Antonio Rabasa y D.ª Francisca Valcaneras; abuelos maternos, D. Bernardo Pellicer y D.ª Trinidad Orovig; bisabuelo, D. Jaime Valcaneras Rosselló; tíos, primita y demás parientes, participan a sus amigos y conocidos esta dolorosa pérdida y les suplican rueguen a Dios mitigue su pena y fortalezca su espíritu con una santa resignación.

A Través de la España reconquistada

# TIROS EN LA NOCHE

La odisea de nuestro regreso desde Getafe a Toledo guardó pareja con la frustrada excursión al Cerro de los Angeles, para que pudiéramos guardar de aquella jornada un recuerdo perdurable.

Huyendo del frío y de la humedad de la calle, buscamos ante el fuego de una grandiosa fogata que los guardianes de aquella encrucijada encendieron en el interior de una de las casas abandonadas, un poco de calor para nuestro cuerpo remojado. Aquel zaguán, no reunía ninguna condición para fuego, ni tenía chimenea ni resquicio alguno para evacuar el humo de que se llenaba toda la estancia hasta hacernos llorar los ojos. Los que allí estábamos parecíamos puestos a ahumar, como los chorizos riojanos, y esta circunstancia trajo a nuestra mente el recuerdo de una guardia en la prisión sollerense de mujeres que tuvimos que hacer con una atmósfera semejante. Pero no había opción posible, y entre aguantar la mojadura en la frialdad callejera del anochecer o acercarnos al fuego y al humo de aquel lar improvisado, en la cordial compañía de unos Guardias Civiles acogedores y simpáticos, preferíamos esto último, por mucho que el humo nos escociera en los ojos y en la garganta.

Para llegar a Toledo no había servicio alguno regular, sino que habíamos de tomar el primer vehículo que pasara con aquella dirección, que quisiera parar a nuestra indicación y que tuviera sitio para llevarnos. Para conseguir alguno fué preciso montar una guardia, en la que turnábamos los que teníamos precisión de marchar de Getafe. Llegamos a ser más de cincuenta esperando un auto o camioneta que fuera carretera abajo hacia el Sur. Pero la mayor parte de ellos, soldados destacados en otras poblaciones inmediatas y venidos a pasar la tarde con algún compañero o paisano, sólo iban para Parla, Pinto o Illescas. Para Toledo sólo éramos tres o cuatro.

De camionetas pasaban una infinidad, pero ninguna llevaba la dirección deseada. Los viajeros para los otros destinos poco a poco fueron dejándonos, hasta que quedamos solos los cuatro que teníamos el viaje más largo. Ni por casualidad venía ninguna para el lugar a que debíamos reintegrarnos.

La noche había ido extendiendo su negro manto por todas partes, y un denso silencio vigilante se extendía por aquellos campos de guerra. En la carretera fué reduciéndose paulatinamente, hasta cesar en absoluto, todo tráfico rodado.

Las horas desfilaban lentas, imperturbables, agotando nuestro caudal de paciencia. Hubimos de resignarnos a la fuerza a pasar allí la noche en vela, en vista de que no había medio de regresar. Si la distancia hubiera sido menor, se hubiera podido emprender a pie; pero setenta kilómetros no eran caminata para emprender a aquella hora, con aquel tiempo y en aquellas circunstancias.

El concepto que formamos de nuestra peregrina idea, las recriminaciones que interiormente nos dirigíamos, los epítetos que nos aplicábamos en nuestro diálogo con nosotros mismos no son para contados. Nos hubiéramos abofeteado. Una cólera sorda, que aún habíamos de disimular, mordía nuestras entrañas y nos ponía de un humor de mil demonios. Pero habíamos de ofrecer al mal tiempo buena cara, porque tampoco íbamos a lograr nada exteriorizando nuestro estado de ánimo. Ni hubiera sido justo hacerlo pagar a los otros compañeros presentes, que no tenían culpa alguna. Pero la procesión iba por dentro.

Serían cerca de las nueve cuando apareció a lo lejos la luz cegadora de unos faros de automóvil. El corazón nos dio un salto. ¿Sería éste el que nos libraría de aquella guardia «honoraria» que se nos avecinaba? Atropelladamen-

te nos encasquetamos las prendas de ropa que habíamos puesto a secar al fuego y salimos a defender el vehículo que se acercaba. Era la camioneta del Requeté que venía de efectuar el relevo de sus boinas rojas. Y aún cuando llevaba ¡por fin! el rumbo apetecido, iba llena hasta los topes. ¿Qué hacer?

Aunque hubiera tenido que ser arrastrados, nosotros deseábamos partir. Y partimos. Yo no sé cómo pudimos meternos los cuatro, pero lo cierto es que nos prensamos y, estrujados, cupimos. Es que estas camionetas son como acordeones y se dilatan según las necesidades. Y partimos hacia Toledo, cuyas calles no creíamos ver aquella noche.

El viaje en tan buena compañía fué alegre y bullicioso, propio de la juventud que se bate por un alto ideal. Y la confraternidad que se estableció entre todos los que íbamos juntos fué pronto entusiasta y absoluta. Se cantó hasta enronquecer el «Oriamendi» y el «Boina Roja», y por atención a nosotros cantóse también el «Cara al sol» y el himno del Legionario. Y los vivas a España y a Franco, al Requeté y a Falange, y otros que meses atrás eran considerados subversivos, iban jalonando el camino y quedaban flotando en la noche. Si no hubiera sido por el airecillo que hacíamos castañear los dientes, el viaje hubiera resultado delicioso en extremo.

# A LA VISTA DE MADRID

Por fin pudimos realizar un viaje a las avanzadillas de nuestras posiciones. Fué al día siguiente de nuestro fracasado intento de llegar al Cerro famoso, centro de la catolicidad del pueblo español. Pero esta vez no tuvo la emoción de lo imprevisible ni de los incidentes que hubimos de pasar en la excursión del día anterior. Esta vez fué todo normal, placido, modelo de orden y de organización. Algo así como un viaje de turismo.

La Jefatura de Prensa que reside en Toledo dispuso esta visita al frente, que debía ser la última por entonces. Y en diversos autos y acompañados de un oficial del Ejército, salimos, después del almuerzo, el grupo de periodistas, en dirección al frente madrileño.

Recorrimos el mismo camino que pasamos la tarde anterior hasta Grifón, pero entonces, en vez de seguir por Torrejón de la Calzada, Parla y Getafe, proseguimos hacia Navalcarnero y de allí por Móstoles y Alcorcón hacia el punto de destino.

El tiempo, como la jornada precedente, había de restar todo interés a una excursión que hubiera podido ser enormemente emocionante. Por la mañana, y al partir de Toledo, un cielo totalmente cubierto de nubes daba al paisaje el tint: melancólico de los días invernales, que sobre los campos castellanos se tornaba aún mucho más sombrío. Pero así que nos acercábamos a las líneas avanzadas, esa cerrazón del firmamento iba aumentando por momentos, como si la villa madrileña, ansiado objetivo de las armas nacionales, quisiera resistirse y evitar su rendición apelando a todos los medios, incluso a los atmosféricos.

Desde Navalcarnero, una lluvia persistente acompañada de algunas ráfagas de aire azotaba los vidrios del auto que nos llevaba. Y así llegamos hasta el campamento donde hicimos parada. En nuestro afán de novatos, hubiéramos deseado ir más hacia delante, a pesar de la lluvia; pero nuestros compañeros en la prensa, avezados a ver casi todos los días el espectáculo de la guerra sobre su mismo escenario, no

Alrededor de las diez y media llegamos a Toledo, coincidiendo nuestra arribada con unas descargas de fusilería, ora intensas, ora espaciadas, que llamaron nuestra atención. En toda la tarde pasada en pleno frente no habíamos oído ni un solo tiro, y ahora que llegábamos a la retaguardia el tiroteo hizo su aparición. ¿A qué vendría, a aquellas horas, la actividad bélica del enemigo? Pronto tuvimos la respuesta. Aquella tarde había sido de actividad en aquel sector. Mucho tiroteo de fusilería y más de treinta cañonazos contaron los buenos toledanos. Los rojos, que por esta zona tienen sus líneas a cuatro o cinco kilómetros, intentaban sin duda avanzarlas o mejorar sus posiciones, no contando con que enfrente tenían a nuestros muchachos decididos a impedirlo y a no dejarles, siquiera, mover un pie. ¡Y qué habrían de moverlo!

El tiroteo debió prolongarse hasta bien avanzada la noche, pues cuando estábamos en la cama oíamos perfectamente los disparos, que por su mayor o menor estampido tratábamos de distinguir si eran de los nuestros o de los adversarios. Y en esta tarea nos encontramos cuando el sueño acudió a nuestros párpados. La verdad es que nunca nos habíamos dormido con una «música» semejante.

El parte oficial del día siguiente recogía el hecho con estas sencillas y lacónicas palabras: «El enemigo acusó ayer en el Sector de Toledo intensa actividad, habiendo sido rechazados todos sus intentos de acercarse a nuestras líneas.»

Toledo, Febrero 1937.

truir toda la espiritualidad española acumulada a lo largo de los siglos! ¡Cómo estás purgando tus pecados marxistas con el cauterio redentor de la guerra, que habrá de devolverte tus pasados esplendores! A la vista de tu mole ingente, que se dilata en la bruma lejana, cuando aún alienta en tu seno la hiena inmunda que ha traído este estado de cosas que todos sufrimos, maldecimos tu pasado inmediato y los hombres que lo provocaron y elevamos al cielo una oración para que toda la sangre vertida purifique tus pasadas culpas y sea la base inmovible de la futura grandeza de España.

Poco después volvíamos a reunirnos con los compañeros que habían conseguido importantes relatos de la situación interior de Madrid, obtenidos directamente de algunos fugitivos, recién incorporados a nuestra zona. Estos relatos eran el tema de todas las conversaciones, y no los transcribimos a continuación porque de ellos ha dado cuenta la prensa extensamente y algo de ello habrá llegado sin duda a conocimiento de los patriotas mallorquines.

Como el aguacero no nos dejaba transitar por ningún lado para ver algo de los arcos bélicos reunidos en aquel lugar avanzado del frente, hubimos de permanecer todo el tiempo en una dependencia fría y oscura que servía de punto de reunión a la oficialidad allí destacada, hasta que se emprendió el regreso a Toledo.

Decididamente, no habíamos tenido suerte en nuestra visita al frente madrileño. Ciertamente habíamos dado con la época peor del año, en lo más crudo e inclemente del invierno. Ciertamente también que esto nos dió ocasión de presenciar cómo el Ejército español, con sus entusiastas milicias auxiliares, al frente de las cuales está la Falange, sabe sufrir la dureza de los elementos con la misma indiferencia con que rechazó hasta entonces los ataques adversarios. El frío, el agua, la nieve, son otros tantos enemigos, terribles, implacables; pero no más temibles que los obuses, los «ratas» y los gases rojos. Pero con la misma decisión y energía con que se rechaza a éstos, se aguantan y sufren aquéllos, hasta que en un período breve se produzca la victoria esplendorosa que anhela España entera, que convierta aquellas penalidades en un recuerdo vago y penoso.

¿Tendremos más suerte en otra nueva visita al frente de Madrid? Quizá Dios que en la próxima que le hagamos seamos a tiempo de presenciar el acontecimiento que desde Noviembre venimos esperando, y que nos permita llegar con las tropas victoriosas hasta la mismísima Puerta del Sol.

MIGUEL MARQUÉS COLL,  
Toledo, Febrero, de 1937.

NOTA DE LA FALANGE ESPAÑOLA  
DE LAS J. O. N. S.

## GUION

### Necesidad de la idea de Dios

Explicable es que, en mentalidades inferiores, en inteligencias sin cultivo, pueda haber la idea de la no existencia de Dios. Perfectamente explicable que en estos cerebros inferiores fructifiquen ideas perversas y cobardes, llenas de una soberbia estúpida. Ahora bien, no es explicable esa idea en los cerebros de hombres de estudio. Porque, sin la idea de Dios, ¿qué resulta el Universo? Sin una Inteligencia Suprema, sin un Ser Supremo, ordenador y justiciero, ¿qué representaría todo lo creado? Pues, todo sería completamente INUTIL, estúpido, y nada merecería la pena de nuestro esfuerzo. El mundo sería como un barco abandonado al esfuerzo de las olas.

Esta necesidad de una Inteligencia y una Bondad Suprema, pulveriza, en su propia sencillez todo el ateísmo. Sin un Ser Supremo, toda la vida sería la cosa más despreciable y necia, pues el hombre carecería de misión y el bien y el mal serían conceptos en el vacío.

CAMBRICA 6 b-Z  
(De Falange, de Sevilla)



**D. FRANCISCO AGRASSOT GONZALEZ**

Comandante de Artillería

**D. Alvaro de Chavarri Rodríguez de Avial**

Sargento de Complemento de Artillería

**DIERON SU VIDA POR DIOS Y POR ESPAÑA**

**A. E. R. I. P. A.**

Los Jefes, Oficiales, Sub-oficiales y Tropa del Destacamento de Sóller, ruegan la asistencia a los Funerales que se celebrarán en la Iglesia Parroquial de esta ciudad el próximo martes día 13 a las diez de la mañana, a la par que suplican una oración por el eterno descanso de las almas de los que fueron sus heroicos compañeros de Armas.

Todas las misas que en dicho día se dirán en la mencionada parroquia y en las iglesias: del Convento de nuestra Señora de la Visitación, del Santo Hospital, Oratorio del Santo Cristo de la Salud, de las RR. MM. Escolapias, de Binjaraix y Filial del Puerto, se aplicarán a la misma intención.

El Excmo. y Rdmo. señor Arzobispo Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

COLABORACIÓN

## LOS DE «ALLENDE»

Explicar en unas líneas las emociones vividas durante estos meses de liberación de nuestra España por el noble Ejército español, sería largo y difícil. Pero si podéis tener la seguridad, los que de más cerca las habéis vivido, que los verdaderos españoles de más allá de los mares han estado presentes en espíritu y a vuestro lado en la gran obra de reconstrucción nacional, realizando una labor intensa y eficaz.

Especialmente voy a ocuparme de los residentes en Francia, por ser los que han vivido en un medio más ingrato, debido a la tendencia «frente-popular» del gobierno francés. ¡Cuántas veces hemos presenciado el desfile de convoyes destinados a las provincias rojas, salida de voluntarios, etc., con el corazón oprimido al pensar que todo aquello era destinado a hacer más larga la lucha de la barbarie roja contra el honor y la civilización de España! Nada grato es para un buen español vivir aislado de este ambiente de patriotismo que se respira en la España Nacionalista.

Pero estos buenos españoles han realizado, como ya hemos dicho, una labor muy meritoria en el extranjero. No me refiero ya a la aportación a suscripciones que es cosa fácil y cómoda para el pudiente, sino a otros aspectos que dejan reflejados para siempre lo que son y cómo sienten los verdaderos patriotas que, calladamente y de manera discreta, trabajan por España lejos de su suelo natal. Hablaremos hoy de varios aspectos de esta labor.

De las provincias rojas han logrado salir, tras infinidad de penalidades y vicisitudes, buen número de patriotas. Llegaron a Francia sin recursos, y con sólo la ropa que llevaban encima muchos de ellos. La gran mayoría sin relaciones ni amigos en Francia y sin conocer la lengua francesa. Tuvieron todos la mejor acogida y ayuda por parte de los patriotas españoles residentes habitualmente en Francia; después, siempre con la misma ayuda, marcharon a algún sitio de la España Nacional, con el corazón dolorido por el recuerdo de alguno de

sus familiares víctimas de la horda roja, pero llenos de eterno agradecimiento por la mano amiga, hasta el presente desconocida, que les proporcionó el esperar en un medio mejor la liberación de su pueblo, de su casa.

Por otra parte, y como es sabido, la mayoría de casas españolas se dedican en Francia al comercio frutero, habiendo sido siempre la fruta base de su trabajo las naranjas. Pero este año la obligación de todo español digno es abstenerse de comerciar con artículos procedentes de la zona roja que, como hemos manifestado siempre que hemos tenido ocasión, estas transacciones al parecer inocentes a los ojos de gente de pocos escrúpulos son fuente de ingresos, en divisas, para el gobierno rojo de Valencia. Estas divisas que suplen el oro para compras de todas clases en el extranjero hacen más desahogada la situación del gobierno rojo de Valencia. Pero tenemos la satisfacción de poder decir que son contadísimas las casas españolas que hayan faltado al honor de tales, trazando casi todas con su noble conducta la pauta a seguir a los vacilantes e indecisos que, como es sabido, siempre esperan ver lo que hacen los de la «acera de enfrente». Hay que calcular lo que representa esta actitud en todos sus aspectos. Muchas casas especialmente francesas han ganado su mas de importancia por la falta de mercancía y de concurrencia que ha habido este año. A su lado los verdaderos españoles aguantan esta lucha desigual, calladamente, a veces sufriendo las burlas de gente incomprensiva, que, haciendo el papel de la serpiente del Paraíso, intentan por persuaciones disfrazadas de inocencia hacer creer que es error lo que es la razón misma y el camino a seguir de los caballeros de la nueva España. ¡Pero no! A pesar de que todas cerrarían con elevadas pérdidas el ejercicio del año en curso, el honor y la dignidad valen más que un puñado de dinero tan vilmente adquirido, y en cada corazón de estos bravos mallorquines que constituyen la mayoría de los fruteros españoles establecidos en Francia hay, antes que nada, ESPAÑA.

DEL ARCHIVO MUNICIPAL

## EN EL SIGLO XIX...

1848

A fin de que, a lo menos, el edificio del Convento rinda lo suficiente para su propia conservación, se arriendan a particulares varias dependencias del mismo para su destino a almacenes.

Para llegar al patio frente a la iglesia del Convento se subía por una rampa, a la cual sucedió la escalinata hoy existente. Al principio de esta rampa había una cruz, emplazada poco más o menos en el mismo sitio que la de ahora.

Era conocida esta cruz por *Sa Creu del Pare Catalunya* (en memoria del esclarecido franciscano, fundador del Convento). Así la describe el Rdo. José Rullán: «En la parte anterior tenía un Crucifijo, y en la parte posterior una Purísima Concepción, cuyas figuras, labradas en la misma piedra, eran de bastante mérito artístico. Alrededor de su cabezal se veían las imágenes de los Apóstoles. El tronco era proporcional en todo a los brazos, y su conjunto una obra acabada. La vista de aquel sencillo monumento inspiraba veneración y respeto».

Desgraciadamente se derrumbó esta cruz en el año a que hace referencia el presente noticiario. Fue un accidente desagradable y estúpido.

Al bajar por la rampa del convento un carro pesadamente cargado no pudo gobernarle el carretero, y no pudiendo resistir esta cruz la fuerte sacudida del topetazo se vino a tierra.

Se levantó en su lugar la cruz hoy existente en 1859, conforme veremos en el noticiario correspondiente.

Se provee este año el Ayuntamiento del sello oficial del mismo, ya que se halla comprendido entre los de Mallorca que

Y yo os pido para ellos que, al dirigir vuestras miradas a los valientes muchachos que desfilan por las calles de nuestros queridos pueblos de Mallorca, dispuestos a darlo todo por España, dirijáis también un pensamiento al compatriota lejano, que más allá de los mares trabaja por y con un solo pensamiento: ESPAÑA.

FRANCISCO COLOM OLIVER.

aún no lo tienen y a los cuales obliga el Jefe Político a que lo adquieran dentro del plazo de un mes.

Entre las atribuciones que la legislación municipal concedía a los Ayuntamientos figuraba la de entender en la alineación de las calles y plazas de las poblaciones, motivo por el cual la Corporación de esta villa acuerda girar una visita de inspección a las nuevas casas que se construyen en el corral denominado *des Cellé d'En Prohom*.

De esta fecha arranca, pues, el ya viejo ensanche del *Celler*.

Parece que las aguas de San Juan de Campos gozan ya de fama en la Isla, puesto que el Ayuntamiento acuerda subvencionar la estancia de una vecina enferma en dicha estación termal.

Se observan especiales medidas sanitarias con los buques procedentes de las costas de Argel, puesto que se tienen noticias de que se va desarrollando la peste en aquel lugar.

Se construye la casita para el fielato del *Pont d'En Valls*, en el puesto conocido por *Sa Coma mala*, en terrenos cedidos al efecto por su propietario don Juan Morell.

Sabido es que la torre existente entonces junto a la iglesia parroquial y frente a la Casa de la Villa sirvió para cárcel de la villa.

De este año data la fecha en que se habilitó como tal.

Desde un principio quedaron bien determinadas sus dependencias, de las cuales servían unas para los presos por causas criminales y las otras se habilitaron como casa de corrección.

Entre las varias obras de mejora y ornato de la iglesia parroquial citamos:

Las verjas de hierro que se instalaron para cierre de las capillas de San José, de Ntra. Sra. del Carmen y de las Animas, existentes entonces bajo el coro.

En las paredes laterales de la capilla del altar mayor se colocaron los dos grandes cuadros existentes aún en el mismo sitio. Representan la Santísima Trinidad y el martirio de San Bartolomé.

También se adquieren dos grandes arañas de cristal para colocarse en la entrada del presbiterio, las cuales, reformadas últimamente, prestan el mismo servicio en la actualidad.

R. FORTEZA.









